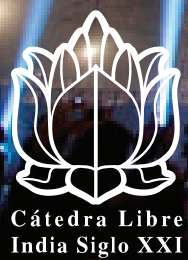


# Cátedra Libre India Siglo XXI



MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

**E**l lunes 26 de junio 2006 fue inaugurada formalmente en la Universidad de los Andes, con la presencia del Embajador Deepak Bhojwani, La Cátedra Libre India siglo XXI. Entre las muchas razones que justifican su creación, destaca el hecho de que en el marco de los proyectos de cooperación Sur-Sur, se hace imprescindible el desarrollo de medios para conocer y reconocernos en las realidades de las otras naciones de la región. La figura de la cátedra libre, contemplada en el reglamento de las universidades nacionales como un mecanismo para un franco intercambio de ideas en tópicos específicos fuera de los pensa de estudios, resulta ideal, dice el embajador, “como punto de partida para presentarle a la comunidad merideña, los logros alcanzados y los retos a enfrentar por la democracia más grande del mundo, ejemplo vivo de que el diálogo intercultural constituye una de las mejores garantías de desarrollo y de paz”.

Con una superficie total de 3.28 millones de kilómetros cuadrados, que se extiende desde cerca del Ecuador hasta el frío corazón de Asia, India es un laboratorio de idiomas con 18 lenguas bien desarrolladas y más de 5000 dialectos, y el lugar de nacimiento de dos de las religiones más importantes del mundo: el hinduismo y el budismo. Durante siglos sus pobladores originarios, han visto su sangre mezclarse con la sangre de los griegos, los escitas, los mogoles, los hunos, los chinos y un surtido de guerreros del Asia central, el Irán, Turquía, e incluso Etiopía, produciendo una variedad de colores de piel y todos los rasgos fisonómicos imaginables. En el siglo XVIII los ingleses la tomaron como base para el comercio convirtiéndola en una de las colonias más importantes de su imperio de ultramar, hasta que un día, hace apenas 58 años, un hombre universal de alma grande, Mohandas Karamchad Gandhi, logró su independencia sin disparar una bala, demostrando que la resistencia pasiva, es superior a la fuerza de las armas. Pero su larga historia es mucho más que la enumeración de las invasiones sucesivas del extranjero y la manera original de cómo alcanzaron la independencia. Es más bien la historia de la interacción e intercambio entre muy diferentes corrientes culturales que acompañaban a los distintos invasores. De allí que el “ser indio” se define como plural, abierto, diverso, dinámico, y por tanto, único.

En política, el reto más importante, la superación de la pobreza, ha llevado a la India a intentar fórmulas originales de corte socialista, hoy teñidas de neoliberalismo ante el empuje de la globalización, sin por ello dejar de luchar por la posibilidad de un mundo mejor, lema de los países del llamado Tercer Mundo, concepto que ayudó a formar en la conferencia de Bandung. El manejo de la tecnología nuclear, su liderazgo en la creación de software y el crecimiento sostenido de su economía, nos hablan de su consolidación definitiva como una gran potencia de Asia para el mundo. Sin embargo, es su espiritualidad, intrínseca pero diferente de la religión o las religiones, actitud personal de misticismo que va más allá de los rituales y constituye el objetivo verdadero de la vida humana, la que continua atrayendo en mayor medida el interés de Occidente.

Estos y otros temas serán debatidos profusamente en las aulas ulandinas con la presencia de especialistas venezolanos e indios, gracias a los auspicios de la Embajada de la India en Venezuela, al Consejo Indio de Relaciones Culturales, la Dirección de Cultura y Extensión y el Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de los Andes. Se está en conversaciones para hacer extensiva la idea a otras universidades del país, y ojalá, por qué no, llegue pronto el día en que se inaugure una Cátedra Libre sobre Venezuela en una universidad india.